

# VENEZUELA

---

## **LAS FRONTERAS Y LOS CAMBIOS ESPACIALES**

**Mario A. VALERO M.**

*Universidad de Los Andes-Núcleo Táchira  
Venezuela*

**L**os intensos cambios que ocurren en el mundo no sólo muestran nuevos escenarios espaciales, sino también la celeridad con que se acomete la interconexión en los distintos puntos del planeta. Lo que acontece en un lugar es conocido de inmediato en el extremo opuesto aunque se localicen muy distantes. Es la capacidad que han desarrollado los medios de comunicación para informar, sin tardanza y en forma directa, sobre los acontecimientos acaecidos en cualquier sitio de la superficie de la tierra, lo que advierte un mundo más interrelacionado.

El desarrollo tecnológico con los novedosos sistemas de comunicación y la Informática, -recurso que será dominante en el próximo siglo- «acortan las distancias» y se convierten en instrumentos de gran valor en todos los órdenes de la vida humana. Hoy, por ejemplo, desde una oficina y a futuro se pueden realizar cualquier cantidad de negocios e intercambios comerciales si se cuenta con modernos equipos y la infraestructura indispensable. Tal como lo afirma Tofler<sup>1</sup> «En las economías rápidas, la tecnología avanzada acelera la producción. Pero, esto es lo menos importante, su ritmo viene determinado por la velocidad de las transacciones, el tiempo necesario para tomar decisiones (en especial con respecto a inversiones), la velocidad de los flujos de capital y sobre todo, la velocidad con la que los datos, la información y el conocimiento influyen a través del sistema económico».

Junto a estas modificaciones la territorialidad está experimentando variaciones substanciales. Las mayores evidencias se encuentran en las alteraciones producidas en el mapa político mundial con el fracaso de los modelos autoritarios, que han tenido como máxima expresión la difuminación cartográfica y organizativa del vasto «Imperio Soviético» y, en general, del mundo comunista, con la consecuente ruptura de la bipolaridad, la eliminación de la llamada guerra

fría y el surgimiento de una tendencia multipolar.

Paralelamente afloran enfoques globalizadores que pretenden dar respuestas a las incertidumbres de fin de siglo. En el ámbito económico, existe una predominante inclinación hacia la economía de mercado que se ha intentado imponer en todo el hemisferio, al tiempo que se consolidan en unas partes y aparecen en otras, esquemas de integración económica agrupando países que buscan mejorar la inserción en el mercado internacional. Claro ejemplo lo constituye la organización de la Comunidad de Estados Independientes en la antigua Unión Soviética; la Comunidad Económica Europea que ha profundizado -no sin dificultades y resistencias- su proceso de unificación económica; el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México; y el resurgimiento, en América Latina, de diversos esquemas para el intercambio comercial, y en general, las propuestas de creación de Zonas de Libre Comercio, reiteran la tendencia económica integracionista.

En materia ambiental se observa la preocupación en todos los países por la preservación del medio, esto quedó demostrado en la Cumbre de la Tierra celebrada en Brasil en 1992 donde se expresó la necesidad perentoria de ocuparse a escala planetaria del tema, pues como señala Spiritto<sup>2</sup> «los problemas ambientales no conocen fronteras. La polución, la lluvia ácida o el efecto invernadero afectan al planeta como un todo. Es por ello que las acciones parciales de nada sirven si no cuentan con apoyo en todos los países». El problema del medio ambiente abarca otros factores relacionados con la calidad de vida de la población, por ejemplo, las condiciones de pobreza y miseria como vive gran parte de la población mundial, son consideradas también elementos perturbadores.

Estas realidades que ocupan la atención mundial y vistas a través de procesos globalizadores, contrastan con los brotes de regionalismos y nacionalismos en diferentes partes del planeta. Los desatados dilemas ancestrales, culturales y políticos en la Europa del Este; la agudización de los problemas raciales y tribales en el continente africano; el incremento xenófobo en Europa y Estados Unidos son ejemplos que tipifican las contradicciones y expresan el aferramiento a la nación, a la cultura, al espacio delimitado.

También destacan las graves dificultades sociales, políticas y económicas por la que atraviesa la mayoría de los países. En América se vislumbra al norte, los signos de una crisis, que ponen al descubierto un modelo poco ejemplar. Al sur, en América Latina, agitada por una aguda situación económica que se profundizó en la década de los años ochenta, acrecentando los desequilibrios con los países desarrollados, se han aplicado excesivas medidas económicas, como la rigidez del mercado, sin establecer verdaderas alternativas sociales,

generando serios conflictos, inestabilidad política, con el consabido aumento de la pobreza<sup>3</sup>.

En el reacomodo planetario cualquier parte o componente de la tierra constituye un punto de atención mundial. Atrás quedaron las concepciones aislacionistas y en su oposición tomarán fuerza las visiones integradas y de interdependencia. Estos acontecimientos van marcando otro rumbo y dan una valoración novedosa al espacio terrestre, que incluye las oportunidades-ventajas y los medios adecuados para alcanzar lo factible, lo realizable, es decir, sus posibilidades, pero sin dejar de considerar las debilidades, expresadas en términos de los obstáculos que lo limitan. Al detectar las posibilidades y debilidades de una parte del espacio terrestre, se establecerán las alternativas adecuadas para optimizar las oportunidades y ventajas reduciendo las debilidades presentes. De allí que, una porción del espacio -léase Estado y sus localidades internas- que tenga ventajas geográficas y ciertas condiciones de estabilidad, paz y seguridad, entre otras cosas, obtendrá una efectiva participación en el proceso de cambio mundial.

En el marco de esas modificaciones mundiales, en América Latina se han reanudado los procesos de integración y cooperación económica en correspondencia con cierta localización geográfica, considerando las condiciones particulares de los Estados involucrados. El Tratado del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) integrado por Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay; El Grupo de los Tres conformado por Venezuela, Colombia y México; el Plan de Acción Económica para Centroamérica que incluye a El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica y Belice; y el Grupo Andino constituido por Venezuela, Colombia, Ecuador, Bolivia; son esquemas -algunos de ellos de vieja data- que alejados de la retórica, están haciendo esfuerzos por consolidar y hacer eficientes la integración económica.

También se han propuesto alternativas con base en un proceso de desarrollo compatible con la protección del medio ambiente para contribuir, efectivamente, a mejorar la calidad de vida de los habitantes del continente, lo que se ha conocido como el desarrollo sustentable.

En el caso particular de Venezuela, se observa que a partir de 1989 se dio un viraje en su situación interna que ha incidido en su posición internacional, pues se estimuló el proceso de integración económica que tenía, entre otras bases, sus ventajas de localización geográfica, como puerta de entrada de América del Sur, una excelente posición frente al Caribe, una fachada amazónica y, desde el punto de vista económico y político, era considerado uno de los países más sólidos y seguros de América Latina, al mismo tiempo se producían sucesos de violencia social como los acaecidos el 27 de febrero de 1989, consecuencia de la insatisfacción de las necesidades básicas de la población, que conformaron

el detonante y el derrumbe incontenible de la «estabilidad nacional». La violencia se desató esencialmente en zonas donde se concentra la mayor cantidad de población, con graves problemas de pobreza y miseria, como sucede en la zona centro-norte del país y junto a los intentos de golpe militar durante 1992, evidenciaron la delicada situación que atravesaba Venezuela. Hoy percibimos un país frágil, fraccionado e inestable.

En otras zonas, tal como ocurre en las fronteras terrestres, se ha venido generando, desde hace tiempo y en forma sostenida, cierta descomposición que complementan el panorama nacional. Esta se manifiesta en diferentes formas: la invasión de mineros (denominados garimpeiros) para la explotación irracional de oro en el Amazonas (límites entre Venezuela y Brasil) afectando considerablemente el medio ambiente, la compleja y terrible situación de la población indígena localizada en las zonas de fronteras (Perijá y Catatumbo en el Estado Zulia), los secuestros y la extorsión en los límites con Colombia (en los Estados Apure, Zulia y en la zona norte del el Estado Táchira), conforman una situación de alcances inimaginables, que está generando innegables debilidades espaciales que afectan a todos los países involucrados.

Junto a esa delicada situación al interior del territorio venezolano, se ha iniciado un proceso de transformación donde la provincia ha adquirido un significado de primer orden. Los procesos y las tomas de decisiones del presente y sobre el futuro venezolano empiezan a surgir en ella. Lo regional está alcanzando nuevas dimensiones y junto a la descentralización dominarán el escenario nacional, estableciendo así una ruptura con el clásico esquema centralista. Esta conmutación político-administrativa requiere de una reflexión sobre la misión que deberán cumplir las regiones y entidades estatales. Se trata de buscar alternativas más allá de lo local, lo doméstico; considerando, incluso, el cometido de los espacios locales en relación con los adelantos que se están efectuando en el mundo. Es la posibilidad de reconstrucción del país, que amerita tanto de nuevos esquemas globales para salir de la crisis, como de otros factores locales que contribuyan desde diferentes perspectivas a tal reconstrucción y en ello la provincia, las entidades y las regiones pueden jugar un papel importante.

### *Las Concepciones Fronterizas: una Revisión Necesaria*

En el caso de América Latina y particularmente en Venezuela y Colombia, es necesario revisar las concepciones fronterizas. Los enfoques tradicionales siguen predominando en el análisis de sus funciones y muchos de ellos conducen a posiciones de irracionalidad nacionalista e inciden negativamente en el avance y el aprovechamiento de las redes vinculantes entre localidades, obviando en ciertos casos, la realidad existente.

Los calificativos de zonas marginales<sup>4</sup>, apreciación muy usada por quienes toman las decisiones desde el poder central. La clasificación de fronteras vivas opuestas a las fronteras muertas:<sup>5</sup> negadora del medio ambiente, del equilibrio ecológico, de las posibilidades y potencialidades de estos espacios. Las zonas de exclusivo resguardo territorial<sup>6</sup>, concepción limitante y arcaica de las políticas de seguridad y defensa del territorio. La homogeneidad fronteriza con delimitaciones rígidas que implican el rechazo al dinamismo y la movilidad. Las vallas de acero como las que se construyen en Estados Unidos en zonas fronterizas con México para impedir el ingreso de indocumentados o migrantes de este país. Las zonas de simple contacto entre pobladores de dos estados<sup>8</sup>; son algunos criterios que entran en contradicción con los mecanismos de integración comercial como las zonas de libre comercio o las uniones aduaneras y de las relaciones que se producen en estos espacios.

Hoy, se reclaman otros atributos y funciones a las fronteras. Estas deben entenderse como espacios abiertos de relación y entendimiento, donde se expresan intercambios diarios, particulares, entre distintos agentes sociales (Estados, grupos económicos, organizaciones sociales, otros) y que no son exclusivos de la población que allí habita, los cuales deben ser regularizados en razón de su localización y diversidad de recursos, paisajes y otros, pues constituyen uno de los soportes fundamentales en los procesos de integración y de las relaciones binacionales.

En espacios fronterizos donde no hay presencia de grupos humanos asentados y organizados existirá un espacio natural, un medio, un ambiente ya sea para la preservación como medio ecológico o ya sea para un futuro desarrollo si las circunstancias humanas las requieran.

Las fronteras tienen una dinámica compleja y diversa, su tipología exige una organización espacial adecuada que elimine las trabas administrativas, reduzca los conflictos, facilite la comunicación y los flujos de intercambio, que trasciendan los marcos locales, las relaciones diarias y directas. Hoy, a través de los modernos medios de comunicación se pueden hacer transacciones a distancias lo que no implica estar presente en las zonas. Esto quiebra el mito de las delimitaciones fronterizas rígidas y abre nuevas facultades, nuevas funciones a las fronteras que junto a la puesta en marcha de las Zonas de Libre Comercio en definitiva redimensionará los espacios fronterizos, eliminando las restricciones a las relaciones comerciales y fortaleciendo los vínculos entre pobladores.

Estos aspectos que parecen marcar el rumbo a finales del siglo XX, conforman una de las bases para aprovechar las oportunidades de los espacios fronterizos como vía para estrechar las relaciones bilaterales, mejorar la calidad de la vida y consolidar la participación en el escenario internacional, sobre todo en un mundo que cada día acerca más sus extremos, acorta sus distancias a través de moder-

nos mecanismos de comunicación, pues las distancias también han sufrido considerables modificaciones, y ya no constituyen obstáculos para el intercambio y si «con el descubrimiento de América en la agonía del siglo XV, el mundo se hizo más grande, en la época de los satélites artificiales, más pequeño: la velocidad de las comunicaciones de todo tipo se incrementó notablemente»<sup>9</sup>

Las relaciones fronterizas entre Venezuela y Colombia deben asumirse como una realidad potencialmente importante, acentuándose cada día, eliminando progresivamente los criterios que limitan los intercambios tanto a nivel nacional como local y esto ha venido a ocurriendo desde el inicio de la década de los años 90 entre ambos países.

La condición fronteriza y los sistemas de relaciones que en ella se generan son variables a considerar para el desarrollo integral de las localidades que tienen grandes potencialidades, con diversos recursos y una red vial fronteriza, característica muy común que comunica a la mayoría de centros poblados de Venezuela y Colombia, asentados en su zonas adyacentes al límite que define la territorialidad de cada país, lo cual es conveniente para aprovecharlos adecuadamente, siendo imprescindible establecer políticas eficaces y planes de desarrollo especial, de tal forma que se logre insertar, de manera efectiva, en las alternativas que ofrece la Zona de Libre Comercio y evitar, de esa manera, que se conviertan en simples zonas de paso o transacciones comerciales. Se debe explorar la factibilidad de organizar zonas de integración para el desarrollo fronterizo, donde se aprovechen las ventajas y oportunidades en correspondencia con sus potencialidades, pues si bien es cierto que las políticas de eliminación de restricciones comerciales y, en general, la aplicación de la Zonas de Libre Comercio tienen incidencia local, no es menos cierto que a este nivel se presentan dificultades y particularidades que deben ser atendidas de manera especial.

### **Notas**

<sup>1</sup> TOFLER, A. (1990) *El Cambio de Poder*. Plaza James Editores, Barcelona. 458 pp.

<sup>2</sup> SPIRITTO F. "Globalización y Reforma Estructural". En: *Suplemento Cultural de Diario Últimas Noticias* Caracas-Venezuela. 2 de Octubre de 1993.

<sup>3</sup> La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en el Documento denominado Transformación Productiva con Equidad (1990) ha señalado los aspectos perturbadores de la economía en la década de los años ochenta destacándose «...los desequilibrios macroeconómicos no resueltos, la creciente obsolescencia de la planta de capital e infraestructura física, una distancia cada vez mayor entre los intensos cambios que se están dando en el mundo y su aplicación en la región, el desgaste de la capacidad financiera y de gestión de los gobiernos, la frustración de un número ascendente de personas que buscan incorporarse al mercado de trabajo, el mal aprovechamiento de los recursos naturales y la depredación de éstos y del medio ambiente.

En lo social, estamos ante una América Latina caracterizada por grandes desajustes, con graves problemas nutricionales, alimenticios, desempleo y pobreza. Para algunos 111 década de los ochenta acentuó estas condiciones de indigencia. La CEPAL ha ofrecido estimaciones alarmantes. Para 1980 unos 112 millones de latinoamericanos y caribeños (35% de los hogares) vivían bajo la línea de pobreza. De acuerdo al estudio denominado «Magnitud de la Pobreza en América Latina en los Años 80» realizado por la CEPAL y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) revela que a finales de la década de los ochenta, 183 millones de pobres habitan el continente y un 17% viven en total indigencia.

La Organización Meteorológica Mundial (OMM) y la CEPAL a propósito del Día Mundial del Agua señalan que más de 60 millones de personas carecen de una fuente segura de abastecimiento de agua potable en América Latina. La organización indica que al menos 50% de los problemas ambientales existentes en la región podrían superarse si se logra una gestión integral de los recursos hídricos. En la región menos del 10% de los sistemas de alcantarillados tratan las aguas servidas de forma adecuada, sistemas que cubren por 10 demás menos del 2% del caudal total de desechos.

Estos aspectos sólo describen algunas de las circunstancias que caracterizan las condiciones socioeconómicas de América Latina, desembocando en graves conflictos sociales que evidentemente han repercutido en la situación política de estos países.

<sup>4</sup> Véase en Comisión Para la Reforma del Estado (1989), Descentralización para el

Desarrollo de las Fronteras y la Ley Orgánica de Seguridad y Defensa de Venezuela. Véase CARPIO R. (1981) *Geopolítica de Venezuela*. Editorial Ariel-Seix Barral Venezolana. VIVES V. (1981) *Tratado de Geopolítica*. Nweihed K.(1990). En estos trabajos se hace referencia a las definiciones de fronteras vivas y muertas. Hay que señalar que la utilización de estos términos es muy frecuente en los distintos medios de comunicación

<sup>6</sup> Muy frecuente en el ámbito militar. Véase la Ley Orgánica de Seguridad y Defensa de Venezuela.

<sup>7</sup> Véase el Reglamento Parcial N° 2 de la Ley Orgánica de Seguridad y Defensa de Venezuela y los DeCRETOS N° 3.340, 3341, 3.342, 3.343 publicadas en la Gaceta Oficial de la República de Venezuela N° 33.385 del 20 de enero de 1994.

<sup>8</sup> Véase LLAMBIL. y R. LEON (1986); y ROVAR R. (1982).

<sup>9</sup> LUGO H. J. (1988) *La Superficie de la Tierra: Un Vistazo Cambiante*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México. 12 pp.